

¿QUIÉN CONSTRUYE EL PARAÍSO?

ANÁLISIS DE CASO DE TRES ESPACIOS EN LA REGIÓN TURÍSTICA DE IXTAPA-ZIHUATANEJO

Mtra. Kris Natalia Gómez Rodríguez¹

RESUMEN

La región turística de Ixtapa-Zihuatanejo ofrece la posibilidad de un acercamiento etnográfico singularmente interesante para tratar de explicar la forma en que se producen espacios turísticos y la participación de los actores que intervienen en esta producción. A pesar de que las tres localidades de estudio (Ixtapa, Zihuatanejo y Troncones) forman parte de una región que ha ido conformándose con base en elementos económicos, geográficos y sociohistóricos mas o menos identificables y el hecho de que la característica principal que comparten es que una gran parte de su actividad económica está basada en el sector servicios, específicamente en la industria turística, resaltan las especificidades de cada una de ellas.

La presente ponencia busca trazar los distintos procesos bajo los cuales está área se ha configurado como una región turística desde mediados del siglo pasado, y destacar el papel de agencias y actores (organismos internacionales, el Estado y sus diversas instituciones, empresas transnacionales, ejidatarios, población local, entre otros) que a diferente nivel han dado forma a las características únicas de cada uno de los tres espacios.

Palabras clave: Espacio, Turismo, Región Ixtapa-Zihuatanejo

¹ Doctorante del Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, A.C.
Correo electrónico: krisna_yo@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La actividad turística en México aporta, desde hace una década, poco más del 8% del PIB anual, y tan solo en el 2014 alcanzó la cifra extraordinaria de 29.1 millones de visitantes extranjeros, ocupando el décimo lugar en el ranking mundial (SECTUR, 2014). Si bien los números destacan la importancia que esta actividad económica representa para el país, no permiten visualizar el funcionamiento y configuración de los muchos espacios turísticos que existen a lo largo y ancho del territorio y el papel de quienes participan en su construcción.

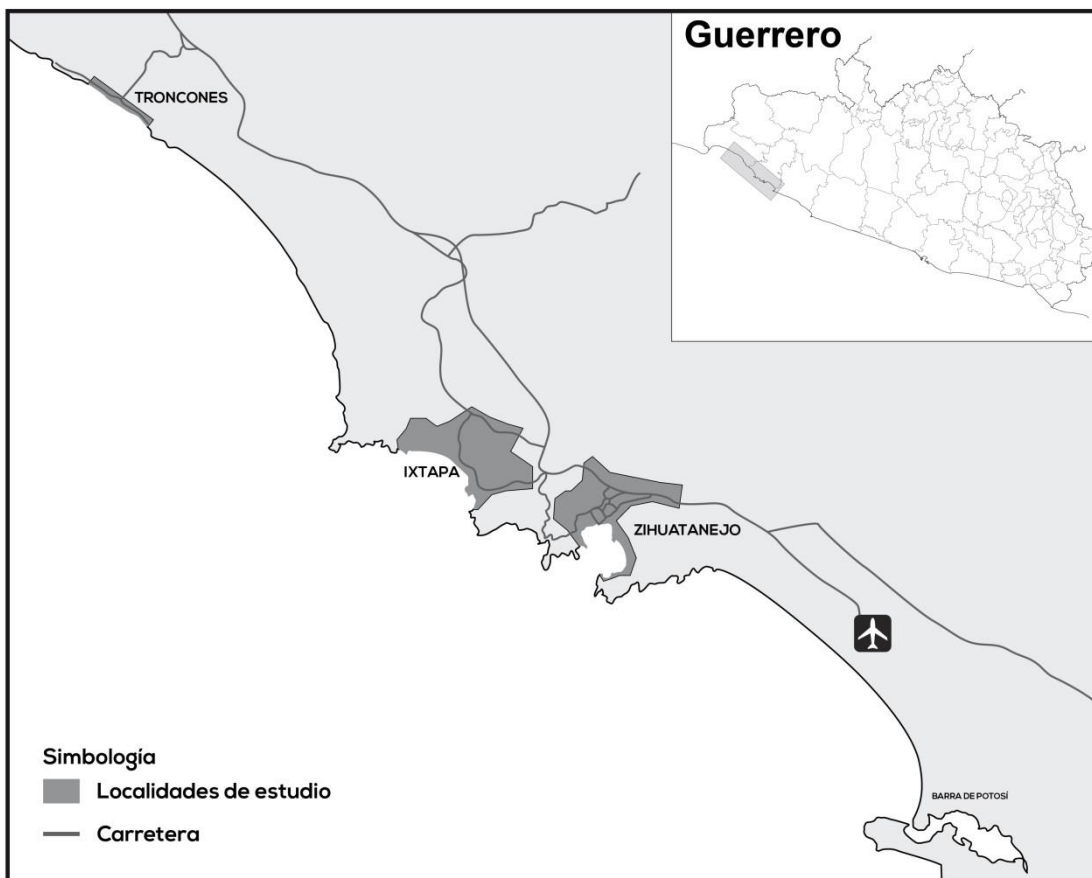
A lo largo de las siguientes líneas planteo un acercamiento etnográfico a la región de Ixtapa-Zihuatanejo, ubicada en la Costa Grande de Guerrero, con el objetivo de trazar los procesos bajo los cuáles ésta área se ha configurado como una región turística desde hace poco más de cinco décadas. Enfatizo el caso de tres lugares: Zihuatanejo, Ixtapa y Troncones para resaltar la complejidad regional y el hecho de que a pesar de formar parte de los mismos procesos económicos y sociohistóricos, cada uno de los tres espacios se ha ido insertando en la dinámica de una economía turística en distintos momentos del siglo pasado, adaptándose a diferentes nichos de mercado y adquiriendo una serie de características diferenciadas².

Así, a primera vista Ixtapa se presenta como el resort internacional, dónde el Estado, organismos internacionales y las compañías hoteleras transnacionales han sido los agentes determinantes en su construcción. Su oferta basada en el turismo de las tres S (sea, sund, sand) se combina con la idea de un ambiente seguro, limpio y ordenado. La construcción de Zihuatanejo por su parte ha estado marcada en gran medida también por el Estado mexicano pero además por actores locales, funcionarios de gobierno y pequeños empresarios. Destaca

² El presente trabajo es resultado de una investigación doctoral en curso sobre la configuración como espacios turísticos de estos tres lugares, la información ha sido producida con base en información cualitativa a través de entrevistas con una variedad de actores participantes, trabajo de archivo y una recopilación bibliográfica para reconstruir el proceso sociohistórico de la región que aquí se expondrá.

su imagen hacia el consumidor/turista como el pueblo de pescadores que conserva el ambiente típico de la costa con las ventajas de su infraestructura turística y un ambiente “relajado” y “auténtico”. Troncones, constituido con base en otro modelo se puede describir como un “espacio turístico alternativo”, aislado, ecológico, virgen, pero con ofertas de pequeños hoteles boutique. En este caso la población local, a través de la figura de la asamblea ejidal, en conjunto con los nuevos residentes, han tenido una intervención directa en el control del espacio y las negociaciones y disputas alrededor de ello y por tanto en la estructuración del mismo.

Mapa 1. Ubicación de la Región Turística de Ixtapa-Zihuatanejo



Fuente: Elaboración propia con base en Mapa Inegi, Marco geostadístico municipal 2010

La Región turística de Ixtapa-Zihuatanejo

En este trabajo parto de entender el espacio como “el resultado de la construcción de relaciones, como la coexistencia simultánea de interrelaciones sociales e interacciones en todas las escalas espaciales, desde el nivel más local hasta el más global” (Massey 1993: 15). En particular, la construcción de espacios turísticos presenta una paradoja, por el hecho de que mientras el turismo es “la más globalizada de las actividades sociales” (Meethan, 2004:118) cuya misma naturaleza implica un viaje o traslado, y que además está inserta en procesos globales de consumo dominado en gran parte por corporaciones multinacionales, “se encuentra por otro lado irreductiblemente ligada a la especificidad de los ámbitos locales” (Meethan, 2004:118).

Esta irreductible espacialización de las prácticas turísticas en territorios concretos (Hiernaux, 1989, 1998), pero que son resultado a la vez de las múltiples interconexiones del capitalismo global actual, implica un análisis regional “ubicado en la articulación de la escala global y la local e interesada en rescatar las acciones individuales con las cuales los sujetos toman decisiones frente a una estructura de opciones que se les presenta” (Hiernaux, 1993). Así, sostengo que la Región turística de Ixtapa-Zihuatanejo se ha ido configurando y modificando a través de las tendencias mundiales de las prácticas turísticas, la promoción del turismo como “panacea del desarrollo” por parte de organismos mundiales a partir de los años 60’s, el fuerte impulso a políticas y proyectos de desarrollo turístico por parte del Estado mexicano, los cambios en la industria turística y el papel activo de actores locales.

Si las regiones son producto de la interacción naturaleza-sociedad (Bassols, 1979:24) debemos de iniciar por señalar que las localidades que conforman la Región Turística Ixtapa-Zihuatanejo poseen una serie de características físicas en común. Las tres poblaciones que contempla este estudio se encuentran ubicadas dentro de la franja costera de la región de la Costa Grande en

el estado de Guerrero y poseen terrenos limítrofes con la zona federal marítima lo que ha dado pie a su especialización en el sector turístico. Anteriormente las actividades económicas principales pertenecían al sector primario, principalmente la agricultura y la pesca. Si bien esta región natural se extiende mas allá de estas poblaciones y administrativamente abarca dos municipios (Zihuatanejo de Azueta y la Unión de Isidoro Montes de Oca) dentro del mismo estado, su especialización económica es el resultado de diversos procesos socioeconómicos.

Uno de los primeros procesos que habría que señalar está relacionado con las tendencias del fenómeno turístico a nivel mundial, y en particular un ideal de vacaciones existente desde mediados del siglo pasado: el turismo de sol y playa. La playa había adquirido un valor diferenciado como espacio destinado al placer y el descanso ya desde el siglo XVIII con el surgimiento de los exclusivos resorts de playa en Europa y evolucionaron hacia el siglo XIX desarrollados con base en la idea de los vínculos entre el mar y los beneficios a la salud. Para el siglo XX el ideal de los cuerpos bronceados que la moda empezaba a dictar trasladó la búsqueda de destinos de playa hacia lugares soleados y de climas templados (Urry, 1990:18-37), de manera tal que se forjó un imaginario del ideal de vacaciones que el modelo turístico adoptó como propio (y prácticamente identitario) y que sería reconocido como el modelo de las tres “s” (sea, sun, sand).

Con ello, además, se formó un tipo de flujos turísticos que reprodujeron este modelo, de los países del norte de Europa hacia zonas en el Mediterráneo o de los Estados Unidos a México, por mencionar algunos ejemplos. Bajo esta tendencia es que surgieron en México los destinos de playa “tradicionales” tales como Acapulco o Puerto Vallarta cuyo renombre mundial se forjó desde mediados del siglo pasado. Este sería un factor que explica de inicio la configuración de la región de Ixtapa-Zihuatanejo como región turística. Espacios de sol y playa, dotados de climas idóneos se concibieron en los imaginarios de los turistas de los países vecinos del norte

(Canadá y Estados Unidos) como espacios de recreación y escape tanto de las rutinas de trabajo como de los crudos inviernos en esas regiones.

Un estudio previo de Cowan (1987) ubica la época de 1945-1970 como la primera etapa de expansión de los servicios turísticos de Zihuatanejo (la población más grande y antigua de esta región) debido en parte a la influencia cercana de Acapulco como centro turístico de masas. La autora de este trabajo advierte en esa misma época un notorio crecimiento poblacional y la conversión de esta localidad en el centro administrativo del nuevo municipio de José Azueta en 1953 (hasta ese año Zihuatanejo pertenecía al municipio de la Unión cuya cabecera lleva el mismo nombre). Así, de ser una localidad de pescadores, poco a poco y debido al incremento de la demanda turística los habitantes (locales y recién llegados) fueron ofertando cada vez más una diversidad de servicios turísticos.

El ideal turístico de sol y playa fue rápidamente promovido por diversos organismos internacionales. Bajo la idea de aumentar la recepción de divisas extranjeras, el empleo y el desarrollo regional (De Kadt, 1981:21), el turismo, promovido por organismos como la ONU, OCDE y el Banco Mundial, se convirtió en la “panacea” o “motor del desarrollo” en particular para las naciones del “Tercer Mundo”, en una especie de “traslado de las riquezas de los países ricos hacia los países pobres” (Duterme, 2008:14).

El modelo fue adoptado por muchos gobiernos, principalmente en el Mediterráneo, el Caribe y Latinoamérica, incluido México. Durante esta etapa se desarrolló toda una serie de políticas y proyectos por parte del Estado mexicano que dieron un impulso sin precedentes a este sector de la economía, con el objetivo de aprovechar los amplios recursos naturales y paisajes del país para convertirlos en parte de una industria exportadora generadora de divisas extranjeras (en una época, además, de búsqueda de diversificación de exportaciones).

A mediados de los 60's el gobierno federal tomó el liderazgo de la planeación turística después de que una serie de estudios realizados por el Banco de México identificara esta actividad como una oportunidad de expansión en la exportación. El impulso del turismo se daría entonces a partir de dos ejes: 1) mediante el otorgamiento de créditos para la construcción de infraestructura en centros de playa ya existentes (como Veracruz y Acapulco por ejemplo) y 2) a través de la creación de nuevos centros turísticos (Bringas, 1999:9).

Como parte de estas políticas, uno de los primeros proyectos puestos en práctica fue el desarrollo de polos de desarrollo, denominados Centros Turísticos Integralmente Planeados (CIP's). Pensados desde 1967, época durante la cual se realiza una serie de estudios enfocados a localizar zonas idóneas para la construcción de polos turísticos, serían cinco centros de playa³, mas o menos desconocidos, los elegidos para construir ahí megaproyectos de inversión turística, y en los cuales esta actividad es concebida como un elemento de desarrollo económico, generador de empleos y divisas y especialmente como una estrategia de desarrollo regional en zonas "económicamente atrasadas del país y con problemas de crecimiento" (Bringas, 1999:10) a través de su inserción en el mercado .

Es así que la historia regional está trazada por la creación de uno de estos CIP's en Ixtapa, lo que sería un factor determinante en la conformación del perfil turístico de la región. Tal como lo indican Bassols (1979) y Barkin (1970) en México el Estado ha tenido un papel importante en la estructuración de regiones y el caso de la región de Ixtapa-Zihuatanejo no es la excepción. Planeado como parte de los polos de desarrollo de FONATUR (una paraestatal del Estado

³ Cancún en el estado de Quintana Roo (1970), Ixtapa en Guerrero (1972), Los Cabos (1974) y Loreto (1975), ambos en Baja California Sur y Bahías de Huatulco, Oaxaca (1985) (Castillo y Vargas, 2007; Clancy, 2001; Bringas, 1999).

mexicano)⁴, Ixtapa fue creado a principios de la década de los setenta, siendo el segundo de estos centros en empezarse a construir y el primero financiado por el Banco Mundial.

En esta etapa del proceso de configuración de la región turística, el Estado marcó la pauta al participar mediante una política de inversión directa, en el planeamiento y promoción del desarrollo económico regional a través, principalmente, del control de ciertas franjas territoriales y la posterior construcción de infraestructura (hoteles, un aeropuerto internacional, mejoramiento en las vías de comunicación y una marina, entre otras obras). La fase se marcó por la expropiación de terrenos ejidales y privados que serían destinados para la construcción de un complejo turístico en Ixtapa, y mejoras en la infraestructura del “núcleo urbano” (Zihuatanejo). La inversión del Estado en la construcción de este CIP vendría de la mano con la participación de intereses privados, principalmente en la construcción de hoteles en el espacio de Ixtapa, lo que marcaría en lo sucesivo la configuración de este lugar como la “zona hotelera”.

Al crecimiento económico lo acompañaría un crecimiento poblacional sin precedentes en esta región (baste decir que de 1970 a 1990 el municipio de José Azueta tuvo un aumento poblacional del 684% [Aguilar, Graizbord y Sánchez-Crispín, 1997:278]), debido en parte a las olas de migrantes que llegaban en busca de trabajo inicialmente dentro del área de la construcción (una de las principales fuentes de empleo para estos recién llegados fue la construcción de hoteles en el área de Ixtapa) y que fueron estableciéndose en la localidad de Zihuatanejo.

La creación del CIP Ixtapa, marcaría un antes y después en esta región y su integración dentro de la expansiva economía turística. El Estado sería en un inicio el ente rector de este desarrollo

⁴ La agencia encargada de la construcción y el desarrollo de estos polos sería en un inicio el Fondo de Promoción de Infraestructura turística (INFRATUR, creada en 1969 bajo supervisión del Banco de México) que a la postre se fusionaría con FOGATUR, dando lugar a la principal agencia planificadora gubernamental existente hasta la fecha: el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) en 1974.

turístico y por consiguiente de “una serie de procesos relacionadas con la expansión e integración del mercado mundial, la reconfiguración productiva de las regiones, la movilización de la fuerza laboral, la tercerización de la economía y la estetización de los entornos edificados” (Marín, 2008:134) incorporando estos espacios a las dinámicas del consumo turístico con todas la carga de sentido simbólico que ello conlleva.

De tal manera, las playas y la franja costera adquirirían un sentido simbólico como lugar de descanso y más importante aún, un espacio para ser comercializado. Con Ixtapa y Zihuatanejo como ejes rectores de la economía turística de la región, otras poblaciones como Troncones se verían insertas en la misma dinámica, no sólo como “proveedores” de mano de obra en el sector de la construcción y servicios, sino como espacios turísticos en sí mismos, al ritmo de los cambios en la industria turística y la búsqueda de alternativas al turismo de masas por parte de los consumidores/turistas, dando entrada a un “nuevo turismo”, caracterizado por estar

... encaminado al diseño, producción, promoción y comercialización de productos que se basan en nuevas concepciones estéticas relacionadas con la distinción social, la autenticidad, la diversidad cultural y el ecologismo. No busca primordialmente la masificación, sino la exclusividad; explota la preocupación por el medio ambiente; lucra con la necesidad de compromiso social; otorga valor a la identidad cultural y promueve el contacto intercultural (Marín, 2009:231).

La configuración de espacios turísticos

Zihuatanejo

Ya se ha señalado cómo el crecimiento de Zihuatanejo y su construcción como espacio turístico estuvo directamente vinculado al proyecto de Ixtapa. A diferencia de este último, Zihuatanejo era una localidad que existía previamente a la planeación del CIP y la misma fue contemplada dentro del proyecto como el centro poblacional de apoyo con un componente turístico. Además, con anterioridad a ello ya presentaba una economía turística incipiente debido a la influencia de

Acapulco, pero sería a partir de los años 70 que el desarrollo de esta economía se daría con mayor intensidad. Así, de ser una localidad de agricultores y pescadores, poco a poco y debido al incremento de la demanda turística, los habitantes (locales y recién llegados) fueron ofertando cada vez más una diversidad de servicios turísticos.

En la misma tónica que en Ixtapa, el gobierno federal expropió terrenos de la localidad que hasta esa época pertenecían a tres ejidos distintos (Agua de Correa, Zihuatanejo y el Rincón), con el objetivo de centralizar el control de la tierra y con ello procurar un crecimiento ordenado de la ciudad. De tal manera, en 1974 fue creado el Fideicomiso de la Bahía de Zihuatanejo (FIBAZI) como la institución a cargo de la enajenación y centralización de tales áreas para “fines de urbanización y desarrollo turístico”⁵. El contrato de Fideicomiso especificaba también una indemnización a cada uno de los ejidatarios afectados consistente en 2 “lotes tipo urbanizados” y el 20% de las utilidades generadas por el fraccionamiento de las tierras ejidales, con lo que de alguna manera se intentó incluir a la población local en la bonanza económica que supuestamente habría de llegar.

Además, dado que había que considerar a la población local y el reordenamiento del núcleo urbano fue parte central del proyecto del CIP hubo además grandes esfuerzos tanto técnicos como humanos para llevar a cabo todas las transformaciones. De esta manera, para el caso de Zihuatanejo hubo que trabajar, previo a cualquier inicio del proyecto en esta área, en labores de convencimiento con la población local. Reynoso y De Regt (1984) señalan en este sentido, que si bien, todas las decisiones que los comités técnicos realizaban se informaban a las autoridades municipales y estatales, la población local tuvo una participación muy limitada y

⁵ Decreto de Expropiación. Diario Oficial de la Federación, Tomo CCCXVI, No. 23, México Jueves 1 de febrero de 1973

poco acceso a la información de manera tal que “reaccionaron con un sentimiento de que ‘algo diferente’ sujeto a fuerzas incontrolables [...] estaba siendo creado” (1984: 115).

Por parte de los ejidatarios que habían sido expropiados la respuesta a la expropiación fue de una adherencia total. La aceptación fue inmediata pues estaban convencidos de que sería en beneficio del “progreso” de Zihuatanejo. Si acaso uno fue el opositor, pronto accedería a la idea, bajo las promesas además que los representantes del proyecto les hicieron a los ejidatarios: un mercado para sus productos del campo (los hoteles) y empleo para las futuras generaciones. Varios de los “lotes tipos” les fueron otorgados en lo que ahora es el centro de Zihuatanejo, si bien en áreas que para el momento no tenían gran valor comercial. Con el transcurso de los años, la mayoría de los ejidatarios fueron heredándolos a sus hijos o bien vendiéndolos a personas de otras ciudades que llegaron atraídas por el “desarrollo” del área. Despojados de las mejores tierras para la agricultura, muchos de ellos vieron transformadas sus actividades económicas y se convirtieron entonces en pequeños empresarios (dueños de comercios), pescadores o trabajadores de la industria turística. Para el resto de la población que no pertenecía al ejido los cambios parecieron aún más ajenos a su control, sin las retribuciones económicas de los primeros.

Con las expropiaciones y el reordenamiento urbano quedaría pues marcado el proceso de construcción de Zihuatanejo como espacio turístico, que en un inicio estaría bajo responsabilidad de Fibazi y que se convertiría en el “agente de cambio” de este espacio. Para esa época, según los relatos, ni el ayuntamiento ni el gobierno estatal tendrían injerencia directa en cómo se darían estas transformaciones. La población local por su parte parece haber tenido también pocas opciones en esa época para incidir en el proyecto que ya había sido decidido desde instituciones federales.

El espacio social de Zihuatanejo se fue conformando entonces por una heterogeneidad de actores locales y extralocales, con distintos tipos de participación, presencia y permanencia dentro de la ciudad, además de una marcada diferenciación social. Mientras algunos habitantes originales se han convertido en empresarios o trabajadores de servicios turísticos, otras familias continúan dedicadas a la pesca. Una parte de la población migrante se ha insertado económicamente como inversionistas, profesionistas o comerciantes; otros, los más, provenientes muchos de ellos de otras regiones del estado de Guerrero, fueron llegando en busca de empleo como trabajadores en los hoteles, restaurantes o la construcción, en trabajos de baja calificación (y remuneración).

Cada uno de los actores han participado en diferente medida y sentido en la configuración de este espacio turístico. Sus prácticas han dejado huella de diversas formas: sea a través de las maneras de hacerse de lugares para vivir (el caso de la fundación de colonias irregulares), las recientes luchas organizadas por la toma de decisiones sobre cómo debe ser el desarrollo de la ciudad (una de las más notables son los varios momentos en que la población ha expresado su oposición a la construcción de un muelle en la bahía) o en su elección de proyectos de inversión (grandes o pequeños) de determinados tipos de empresa, su presencia es hoy visible en el tipo de espacio turístico que es Zihuatanejo.

Ixtapa

Mientras en Zihuatanejo el control sobre la administración de las tierras y de la ejecución del proyecto estuvo en manos de arquitectos e ingenieros de Fibazi, en Ixtapa sería el propio Fonatur la institución encargada de desarrollar los lineamientos del Plan Maestro⁶. Para el área de Ixtapa este Plan Maestro contemplaba 2016 ha, distribuidas en zona turística (46.48%),

⁶ Documento que rige todos los detalles de planeación, edificación y crecimiento de cada uno de los CIPS desarrollados por Fonatur.

urbana (12.93%) y zona de conservación (40.6%) (Fonatur, 2008). A diferencia de Zihuatanejo la transformación sería total, pues pasó de ser una huerta de cocos de propiedad privada a un espacio turístico “de primer nivel” diseñado y creado a partir de cero. La primera etapa del proyecto de construcción incluyó principalmente la zona hotelera sobre la franja de playa del Palmar, el campo de golf, la zona residencial turística, un área comercial, así como algunas vialidades principales en el área y hacia las playas más cercanas al norte (Playa Linda y Playa Quieta), además de un embarcadero (Fonatur, 1990:66). Todo ello bajo estrictos y detallados reglamentos de construcción según los usos de suelo (áreas mínimas de construcción, alturas, reservas, diseño arquitectónico, etc.).

En cierta manera Fonatur como institución desarrolladora tuvo el control de este proyecto tanto en Zihuatanejo e Ixtapa, pero con un énfasis particular en este espacio. De la mano además de Banobras se hicieron construcciones como el aeropuerto y las vialidades principales que comunicaron a este con Ixtapa y Zihuatanejo. No se debe dejar de lado además que Fonatur, en el objetivo de incentivar el desarrollo de la economía mexicana a través del fomento al turismo, tuvo un papel importante como inversionista y órgano financiero (Fonatur, 1999). Así pues en conjunto con la planificación y dirección del proyecto de construcción de un Centro Turístico Integral en Ixtapa, un papel fundamental de esta agencia fue el de participar con inversiones directas en al menos 6 de los hoteles que fueron construidos en este espacio, y que no solo habría de financiar, sino también operar (al menos en un inicio).

A partir de la entrada en funcionamiento de los primeros hoteles, el desarrollo de Ixtapa se vería dirigido por las decisiones de las empresas inversionistas y la demanda turística. Así, por ejemplo si bien el proyecto fue contemplado inicialmente para recibir turismo extranjero (en un 80%), para principios de la década de 1980, sin embargo, un estudio realizado reflejaría que el principal mercado era el turismo nacional, principalmente del DF (Fonatur, 1988). A la par del

crecimiento hotelero se generó entonces un mercado inmobiliario para la construcción de segundas residencias como parte de la segunda etapa de crecimiento de este espacio. Los primeros dos de estos desarrollos fueron promovidos por Fonatur, pero con inversión de empresas privadas que compraron terrenos para fraccionar y dotarlos de infraestructura, y que en la actualidad se mantienen bajo administraciones privadas.

Entre 1980 y 1990 Fonatur, como la agencia encargada, ya habría logrado que el centro turístico de Ixtapa Zihuatanejo adquiriera un status consolidado. Es en estos años que la política de Fonatur de participar como inversionista cambiaría y daría inicio a la desincorporación de muchos de los hoteles de los que era accionista. Lo anterior daría pie a una presencia cada vez mayor de hoteles, pertenecientes muchos de ellos a corporativos nacionales y extranjeros.

Si bien Ixtapa continúa bajo la administración de Fonatur a través de una Delegación Regional encargada de su mantenimiento, los recursos financieros y lo relativo a la venta de terrenos y desarrollo de nuevas áreas de crecimiento, son los hoteles y sus acuerdos con las agencias de viajes mayoristas los que ahora definen el tipo de turismo para el que este espacio es destinado⁷.

Troncones

Finalmente, la última de las localidades en la que se centra este trabajo, Troncones, se caracteriza por poseer una pequeña pero creciente infraestructura turística. En cierto sentido la construcción de un espacio turístico en Troncones ha sido parte de un proceso que ha tenido lugar a lo largo de poco más de cuatro décadas. Si bien el inicio “formal” (al menos en la

⁷ Así se determina el tipo de consumo (los paquetes *All Inclusive* son una constante en muchos hoteles), duración de la estadía, temporadas y origen de la demanda turística.

memoria y relato de la mayoría de los informantes así se considera) de las actividades turísticas tuvo lugar a mediados de los 90, con el desarrollo del mercado de tierras y la llegada de nuevos residentes y turistas, su actual conformación no se puede explicar si no se entiende la creación de un centro de población y la constitución de un ejido en ese lugar (que derivaría en el florecimiento de un mercado de bienes raíces) y los anteriores intentos por desarrollar un fraccionamiento en el área.

De tal manera una serie de cambios en la propiedad de la tierra señalan la existencia de intereses en distintas etapas por desarrollar en Troncones un lugar turístico: una de las primeras etapas se dio anterior a la creación de un ejido cuando el área estaba constituida aún como pequeña propiedad y que ya desde los años 60 estaba siendo fraccionada con la intención de desarrollar el lugar como un fraccionamiento con casas de descanso frente al mar por parte de familias de la capital del país.

Por la misma época, se conformaría un grupo de campesinos sin tierra que unidos por sus lugares de origen y vínculos familiares (muchos de ellos expulsados de sus zonas de origen por conflictos derivados del narcotráfico y disputas por tierras en otras regiones del estado) decidirían solidarizarse en sus esfuerzos por la consecución de un ejido. Bajo el amparo del exgobernador Ruben Figueroa este grupo lograría establecerse primero como invasores en las tierras que correspondían al fraccionamiento señalado (aun en planes) y, para 1977, tras un proceso de expropiación, formalmente constituidos como ejidatarios bajo el nombre del ejido “General Emiliano Zapata”.

En un inicio la mayoría de estas familias de Troncones (nombre que conservaría este lugar, independientemente del nombre formal del ejido) subsistieron gracias a la agricultura de temporal. Unos pocos tenían animales y pudieron dedicarse a la ganadería en muy pequeña

escala. Como la mayoría nunca había vivido cerca del mar, en un inicio fue poco el aprovechamiento que harían de sus recursos, pero tras unos años algunos se harían pescadores y buzos. Además, con Ixtapa-Zihuatanejo como un eje rector de la economía regional muchos salían a trabajar en el sector servicios de estas localidades, en el área de la construcción o como empleados en empresas turísticas o negocios locales.

No pasaría entonces mucho tiempo en que una nueva oleada de actores extralocales (muchos de ellos extranjeros) se interesara por lotes en la franja costera de esta localidad, como parte de esta influencia turística regional que representaba el CIP de Ixtapa-Zihuatanejo. La búsqueda de un lugar más exclusivo, alejado del bullicio de las playas más populares y de precios más acordes con sus posibilidades de inversión los llevarían al encuentro de Troncones.

Inicialmente muchos de estos actores llegaron a este espacio con el único objetivo de invertir para construir pequeñas residencias de descanso. Los primeros “aventureros” se animaron a comprar terrenos ejidales bajo la práctica de prestanombres en una época en que la venta de dichas propiedades era “ilegal”, conformando de esta manera un mercado informal de tierras en este lugar. En medio de esta serie de intereses y prácticas alrededor del mercado de tierras, surgirían tres actores extranjeros que serían participantes activos en la promoción y desarrollo del mismo, fungiendo como promotores e intermediarios en la venta de lotes de playa. Su papel habría de ser trascendental para la conformación de una red de compradores en el área.

Tras la reforma al artículo 27 en 1992, y con un mercado de tierras cada vez más desarrollado, el ejido de Troncones fue el primero a nivel regional en lograr la regularización de sus tierras a través del Programa Procede en 1995 y adquirir títulos de propiedad, lo que denotó el interés de dar certeza a los nuevos compradores interesados por lotes en el lugar y de continuar con la promoción y venta de lotes colindantes con la zona federal. Ello derivaría en un boom del

mercado de tierras dando lugar a un importante cambio en el costo de los lotes que pasó de los \$10,000 o \$20,000 dolares hasta alcanzar en algunos casos y en los momentos cumbre los \$350,000 dólares. Ya no serían solo pequeñas casas de descanso particulares las que se construirían en Troncones sino también pequeños hoteles y hospedajes tipo Bed and Breakfast que fueron dándole forma a este destino como un espacio ecoturístico y alternativo⁸.

Hoy día Troncones cuenta con una pequeña oferta turística (posadas, casas, hoteles, tiendas, restaurantes y clubs de playa) que comparte un mismo espacio con una pequeña localidad compuesta por las familias de ejidatarios. La mayor parte de estas 160 familias locales que radican en Troncones tienen actividades económicas vinculadas directa (como empleados de casas privadas, hoteles o restaurantes o bien instalando sus propias empresas turísticas) o indirectamente con el turismo (instalando y trabajando en casas de materiales, agencias de bienes raíces, empresas contratistas, etc.). Estos “anfitriones” conviven día a día con los nuevos residentes, grupos de emigrantes que vieron en Troncones la posibilidad de poseer una segunda residencia y que conservan prácticas de turismo residencial.

Notas finales

Retomar la idea de región permite para nuestro caso de estudio tener en cuenta el contexto bajo el cual una diversidad de actores y agencias, con proyectos distintos participan en la producción de espacios turísticos a varias escalas y entender a la vez cómo su participación ha determinado las particularidades de cada una de las tres localidades. Los cambios más notorios en el proceso de producción de un espacio turístico se expresan en la necesidad de control y

⁸ Es interesante señalar el hecho de que Troncones parece compartir algunas características generales con otros dos lugares ubicados en esta región (La Saladita y Barra de Potosí/Playa Blanca), que podemos describir como “espacios turístico alternativos”: 1) se ubican en la franja costera, por lo que tienen lotes que colindan con la playa; 2) eran localidades ya establecidas que posterior a la construcción del CIP Ixtapa fueron creciendo; 3) su crecimiento como centros turísticos se dio en parte gracias a la participación de actores extralocales (en su mayoría extranjeros) que vieron la oportunidad de comprar y construir sus segundas residencias en estos lugares; 4) el aumento de visitantes y turistas fue acompañado de la construcción de infraestructura para recibirlos, principalmente pequeños hoteles y bungalós.

apropiación de recursos estratégicos (principalmente la tierra), la aparición de nuevas actividades económicas (que conduce en general a una terciarización económica), la búsqueda de “la particularidad” en ciertos espacios, nuevas formas de diferenciación y desigualdad social y el incremento de las conexiones entre estos lugares específicos y los flujos internacionales de personas, mercancías y proyectos . Esta serie de transformaciones de los lugares han estructurado el espacio no sólo en términos físicos sino también en términos sociales.

Los espacios analizados en este trabajo se conciben como tres ejemplos no sólo de distinta escala, sino de naturaleza también, de cómo determinados lugares se vuelven susceptibles de ser productos para el consumo turístico. Sus procesos de construcción (que podemos denominar como turistificación o mercantilización) han sido marcados y definidos no sólo por una variedad de actores y agencias, sino también por las distintas formas de interrelacionarse entre ellos. El resultado ha sido el surgimiento de tres espacios con características muy particulares y que se ubican en una pequeña región costera dependiente de la economía del sector turístico desde hace poco menos de cinco décadas.

Se debe señalar, sin embargo que experiencias como éstas no están sucediendo de manera exclusiva en esta zona, más aún si pensamos en gran parte de las costas de nuestro país y en el hecho de que en cada región parecen estar respondiendo a distintos factores. Algo que es indudable es que tanto la oferta como la demanda del mercado turístico se han ido diversificando cada vez más. Regiones como la Riviera Maya o de Nayarit, las costas de Jalisco, Baja California, Oaxaca, entre otras varias se han ido articulando con la esfera internacional a través del turismo pero conservando sus características particulares en un intento por satisfacer esos cambios en la demanda global de servicios turísticos. Ello nos lleva a resaltar la necesidad de una mayor investigación sobre el sector y la configuración tanto de

regiones como de espacios turísticos en México que puedan dar cuenta de estos importantes procesos de cambio.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Adrián, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez-Crispín (1997). “Capítulo 3. Turismo y nuevas formas de urbanización en México: Ixtapa.Zihuatanejo y Cancún”, en Política pública y base económica en seis ciudades medias de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, pp. 235-248

Barkin, David (1972). “¿Quiénes son los beneficiarios del desarrollo regional?, en Barkin (comp.), *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México, SEP/SETENTAS

Bassols, Ángel (1979). *México. Formación de regiones económicas*, México, UNAM

Bringas, Nora (1999). “Políticas de desarrollo turístico en dos zonas costeras del pacífico mexicano” en *Región y Sociedad*, vol. XI, núm. 17, enero-junio, pp.3-51

Castillo, Marcelino y Esther Vargas (2007). “Breve recuento de la modernización de la política turística mexicana”, en *Teoría y Praxis*, No.3, pp.9-34

Clancy, Michael (2001). *Exporting Paradise. Tourism and development in México*, Pergamon

Cowan, Ruth Anita (1987). *Tourism Development in a Mexican Coastal Community*, Tesis de doctorado en Antropología, Southern Methodist University

De Kadt, Emanuel (1971), *Tourism. Passport to development? Perspectives on the Social and Cultural Effects of Tourism in Developing Countries*. Oxford University Press/Banco Mundial/Unesco, Washington. 360 p.

Duterme, Bernard (2008). “Expansión del turismo internacional: ganadores y perdedores” en Castellanos y Machuca (comps.), *Turismo, identidades y exclusión*. México, UAM-I/Juan Pablos Editor, pp.11-30

Fonatur (1988). *Ciudades turísticas. Una estrategia mexicana de desarrollo*. México: Artes Gráficas Panorama S.A. De C.V.

Fonatur (1990). *Ixtapa-Zihuatanejo. Un desarrollo turístico en el dorado pacífico*. México: HFTE SA.

Fonatur (2008). *Ixtapa. Inversión con buen destino*. México: (s/e)

Hiernaux, Daniel (1989). *Teoría y praxis del espacio turístico*. México, UAM-Xochimilco

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindon (1993) “El concepto de espacio y el análisis regional”, en Secuencia núm. 25, nueva época, enero-abril 1993, pp. 89-110

Hiernaux, Daniel (1998). “Turismo, ¿metáfora global?”, en Diseño y Sociedad, No. 9, UAM

Marín, Gustavo (2008). “Territorio de resistencia, integración mercantil y producción del espacio turístico en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones del mundo maya”, en Castellanos y Machuca (comps.), *Turismo, identidades y Exclusión*, Biblioteca Alteridades Núm. 8, Universidad Autónoma Metropolitana, Casa Juan Pablos, pp.97-142

Marín, Gustavo (2009). “Turismo, globalización y desarrollo local: Puerto Vallarta y los retos del porvenir”, en Estudios demográficos y urbanos, Vol.24, No. 1 (70), pp.219-247

Massey, Doreen (1993). “Política y espacio/tiempo”, en Keith y Pile (eds.), *Place and the politics of identity*, Routledge, EUA, Trad. Norma Ortega

Meethan, Kevin (2004). “Transnational Corporations, Globalization and Tourism”, en Lew, Hall y Williams (eds.), *A Companion to Tourism*. Oxford: Blackwell Publishing

Sectur (2014). Compendio estadístico del sector turismo en México

Urry, Jhon (1990) (2002 2ª ed). *The touris gaze*, London, Sage Publications